

El encaje de Almagro Una artesanía centenaria

por MARÍA GREIL

Representante de OIDFA (*Organisation Internationale de la Dentelle au Fuseau et à l'Aiguille*) en España

1 Segunda parte, publicada en 1615, capítulo LII, carta de Sancha a su esposo Sancho en la que escribe: “Sanchica hace puntas de randas; gana cada día 8 maravedís horros (limpios, después de descontar el costo del hilo y los alfileres) que los va echando en una alcancía para ayuda a su ajuar, pero ahora que es hija de un gobernador, tú le darás la dote sin que ella lo trabaje”.

2 “... dijo don Quijote... ¿Cómo que es posible que una rapaza que apenas sabe menear doce palillos de randas se atreva a poner lengua y a censurar las historias de los caballeros andantes?...”. Segunda parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, cap. VI.

Almagro y su vinculación con la Orden de Calatrava, en el siglo XIII y más tarde con los banqueros alemanes Fugger, es de importancia capital para la ciudad. El nieto de los Reyes Católicos, Carlos V, adquiere grandes deudas con los Fugger para comprar las voluntades de los príncipes electores y convertirse en emperador de Alemania. Parte de dichas deudas se paga con las rentas del maestrazgo de Calatrava, que incluye las minas de mercurio de Almadén, metal fundamental para facilitar la obtención de la plata y el oro procedentes del Nuevo Mundo. Los Fúcares –forma española del nombre Fugger– establecen su administración en Almagro y mantienen la explotación del Maestrazgo casi ininterrumpidamente durante más de cien años. Es precisamente durante este tiempo, siglos XVI y XVII, cuando Almagro prospera económica y culturalmente, crece y se embellece.

Después llega el lento declive de la ciudad, pero Almagro es conocida ya por el encaje de bolillos. Ello no significa que el encaje llegase a esta ciudad en época tan tardía. Como nos cuenta Miguel de Cervantes en *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, a comienzos del siglo XVII se hacía encaje por dinero¹ y en consecuencia entonces ya había una industria en el entorno manchego. Desconocemos el tipo y la calidad del encaje, aunque no debería ser muy complicado por el escaso número de bolillos utilizados², y bastante ordinario



Encajeras de Almagro en los años 30 del siglo XX.

Figura A. Blonda de Almagro. Hilo de seda fino en el fondo y grueso en nutridos y 'vena'. Foto: © María Greil.



3 Así se concluye de los textos de Hermann Kellenbenz sobre la banca Fugger en España y Portugal. Escribe este autor que los factores de Almagro, Johann von Schüren y Johann Schedler contrajeron nupcias con almagrañas, lo que significa que llegaron a España sin esposa. Véase *Los Fugger en España y Portugal hasta 1560*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. Salamanca, 2000, pág. 653. Además, hay referencias a amoríos de representantes de los Fugger y de hijos ilegítimos con españolas. Véase la noticia de 23 de noviembre de 2013 de la conferencia de Arcadio Calvo, cronista oficial de Almagro, sobre Isabel Fugger, hija ilegítima de Jorge Fúcar Ilsung con Isabel Pinedo. <http://goo.gl/6zPe2B>.

4 Colección Alcabala del Viento, nº 61, *Almagro 1751*, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, Ediciones Tabapress (Grupo Tabacalera), Madrid, 1994, pág. 89-93.

5 Entendemos que se refiere a lino.

6 GRUPO AL-BALATITHA: *Los pueblos de la Provincia de Ciudad Real a través de las descripciones del Cardenal Lorenzana*. Caja de Ahorro de Toledo. Obra Cultural. Toledo, 1985, pág. 59.

7 Tesis doctoral de Victoria López Barahona: *Las trabajadoras madrileñas del siglo XVIII. Familias, talleres y mercados*. Departamento

de apariencia. Tal vez en su elaboración se utilizase lino del país, porque los filamentos finos debían importarse del extranjero.

¿Cómo llega el encaje de bolillos a Almagro? Suposiciones hay varias, pero ninguna documentación las acredita. Se dice que quizá llegase rozando el siglo XVI con la reina Juana “La Loca” en su paso por Almagro desde Flandes; también que lo podían haber traído los Fúcares unos años más tarde, mientras estuvieron en Almagro. Esta última suposición sería bastante cuestionable, ya que aparentemente esta importante empresa enviaba a sus representantes y agentes a sus destinos sin familia y sin mujeres³, que serían las que habrían enseñado esta excepcional artesanía a las lugareñas.

Intuimos la presencia del encaje, pero las referencias documentales desaparecen de la historia de Almagro hasta que ya en tiempos de Carlos III el catastro de Ensenada de 1751 apunta que en esta ciudad había 20 tratantes y dos tenderos de encaje⁴. Unos años después, en 1782, el Cardenal Lorenzana recaba nuevamente información sobre Almagro y esta vez dicen desde allí que “la fabrica y manufacturas estavlecidas en esta villa es la de encaje de ilo⁵ fino y basto, blondas y rehedezillas, que por los mismos vecinos de esta villa se ban a vender a todas las partes del reino”⁶. Ello vuelve a demostrar la existencia de un gran número de personas dedicadas a producir encaje de bolillos. Nada se dice de quién y en qué condiciones lo hacía. No obstante, deducimos que lo elaboraban mujeres encajeras en sus domicilios diseminadas por Almagro y otras poblaciones vecinas y pasaban su saber directamente de madres a hijas sin mediar otro tipo de enseñanza. De lo que no cabe duda es que estas mujeres generaban una importante industria artesana de la que se lucraba gran número de intermediarios masculinos.

En el siglo XVIII, durante la Ilustración, se crean en la corte de Madrid algunas escuelas-talleres⁷ de encaje de bolillos dirigidas a la población femenina

de Historia Moderna. UAM, Madrid, 2015, pág. 276 y ss. Para mayor información sobre el tema, véase también de José A. Nieto Sánchez: *Las artesanas madrileñas en el Antiguo Régimen*, en

Taller de Historia Social, <http://goo.gl/ofLJpf> y de Victoria López Barahona: *Las trabajadoras madrileñas en la Edad Moderna*, en Taller de Historia Social, <http://goo.gl/6HTEJ6>.

8 GARCIA RUIPEREZ, Mariano: *La industria textil en Castilla-La Mancha durante el siglo XVIII*. En 1er Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Vol. 8, 1988, pág. 374.

9 AHN. Consejos. Legajo 1525. Expediente 4. Ha servido para esta cita el interesantísimo trabajo de Carmen Sarasúa, en el que aparece una imagen de la muestra referenciada, *La industria del encaje en el Campo de Calatrava. Siglo XVIII-XIX* (1995). Dicho trabajo puede leerse en su página web <http://goo.gl/4UBkM9>.

10 Sobre el tema de la seda en la Península Ibérica véase: Comisión Española de la Ruta de la Seda: *España y Portugal en las rutas de la seda. Diez siglos de producción y comercio entre Oriente y Occidente*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1996.

más deprimida y que cuentan con el apoyo económico del Estado. Como en el resto de Europa, en España el encaje no está incluido en gremio alguno. Si acaso formaría parte del de la pasamanería. Las leyes excluyen a la mujer de la estructura gremial en beneficio del hombre de forma que no se considera cualificado el trabajo femenino y, por ende, se paga malamente. La mujer que vende su trabajo lo hace por un sueldo miserable y sin el reconocimiento oficial. Lo hace obligada por la necesidad del momento⁸. No obstante, con su labor no solo ayuda a sustentar la economía familiar, sino que en determinados casos constituye el único ingreso. La rapidez de ejecución es vital para la encajera: a más velocidad, más producción, pero también la calidad, porque la competencia es grande. En Almagro no sería distinto.

No debe sorprendernos pues el caso de María Correas, una almagraña, soltera y residente en Madrid, que solicita permiso en 1793 para abrir una “escuela de encaje y blonda”. Para demostrar sus habilidades y adquirir el grado de maestra que le permita dirigir una escuela, se somete a un examen de picado y elaboración de una muestra de blonda. Su exquisita labor merece la aprobación de la comisión examinadora y mediante decreto de 29 de enero de 1794 obtiene el título solicitado⁹. Observando la muestra hecha por María Correas sorprende la finura del hilo utilizado para realizar la labor de fondo y los nutridos de los motivos, seguramente seda¹⁰. No obstante, actualmente no calificaríamos de ‘blonda’ el trabajo del examen, sino de un ‘encaje recto, de hilos continuos con fondo de tul y reseguído (vena), sin pares añadidos’, ya que ni el diseño ni las características técnicas de la pieza coinciden con la idea actual de lo que llamamos ‘blonda’, en la que prima el contraste entre el ligerísimo fondo de tul elaborado con un hilo de seda fino y torsionado y los sólidos nutridos hechos con seda lasa más gruesa, añadiendo y quitando pares de bolillos según el criterio de la encajera. Una vez más nos encontramos ante el desconocimiento de saber qué tipo de encaje se hacía entonces en Almagro.

Blonda típica de Almagro expuesta en el Museo del Encaje y la Blonda. Foto: © Ayuntamiento de Almagro.



Encajeras en los años 50 del siglo XX en Almagro. Fondos fotográficos del Ayuntamiento de Almagro. Fotografía de un particular, escaneada para exposición fotográfica del Ayuntamiento.



11 LARRUGA, Emilio: *Memorias Económicas y Políticas*, tomo XVII, Madrid 1787.

12 MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, Tomo II, pág. 65, voz “Almagro”, Madrid, 1847.

13 Tesis doctoral de Victoria López Barahona: *Las trabajadoras...*, pág. 344. Aunque la autora da un nombre distinto a la almagraña María Correas (María Carreras) estimo, por los detalles mencionados, que se trata de la misma persona.

14 BARBA, Cándido: *El encaje de bolillos. Estudio etnográfico*. Diputación de Ciudad Real-Área de Cultura. Biblioteca de Autores y Temas Manchegos. Ciudad Real, 1986, pág. 23.

15 Carta fechada en Buenos Aires el 1 de mayo de 1896. La casa comercial La Portuguesa, especializada en la importación de encajes se dirige a Manuel Miñones, de Ponte do Porto, vendedor de encajes gallego. El texto puede leerse en las Reseñas Históricas que aparecen en <http://goo.gl/id2wTr>.

16 La Exposición Vaticana Ilustrada, versión de ‘La Esposizione Vaticana’

Los aires reformistas de la Ilustración con sus escuelas-talleres no llegan a Almagro. Pero hay otros medios de desarrollo. Según nos cuentan las informaciones de Larruga¹¹ y Madoz¹², Manuel Fernández y su esposa Rita Lambert llegaron de Madrid en 1776 estableciendo en Almagro “una fábrica para hacer encajes de hilo y seda enseñando a fabricarlos a varias mujeres y niños de los pueblos adyacentes”. Tal vez María Correas¹³ se hallase entre sus empleadas almagrañas y adquiriese de Rita Lambert los conocimientos del encaje fino aplicados en el examen de la corte.

También en 1796 los hermanos Torres, Juan Bautista y Félix, de Mataró, introdujeron “en Almagro y pueblos de alrededor fábricas de encaje de blonda”. Esta información nos da cumplida respuesta sobre el origen de la blonda almagraña (Fig. A), pues se trataría de la versión modificada de la blonda catalana. La calidad de ejecución de este nuevo tipo de encaje debió ser excelente, porque entrado el siglo XIX “en 1841 los encajes y blondas de Almagro conseguían la medalla de oro en una exposición nacional en competencia con las blondas catalanas, que solo pudieron alcanzar la de plata”¹⁴. El encaje de Almagro adquiere gran fama fuera de las fronteras españolas. Ya en 1886 se exporta a América¹⁵.

Corroborar la alta calidad del encaje almagraño no solo producido con hilo y seda el hecho que el jurado clasificador de los objetos presentados con motivo del Jubileo Sacerdotal del papa León XIII concede en 1888 una medalla de oro a la “Junta creada en Almagro Ciudad Real por un alba con encajes de oro y plata”^{16,17}.

Gracias a la labor investigadora de un almagraño fallecido tempranamente, Francisco Sánchez-Hermosilla¹⁸, sabemos de los esfuerzos de un dominico, fray Pedro Gerard, por ayudar a los más desfavorecidos en los primeros años

órgano oficial de la Comisión Promovedora, nº 47, Barcelona 6 de enero de 1889, pág. 375.

17 BARBA, C.: *El encaje...*, pág. 24.

18 Nota necrológica en el Cronista Almagraño, nº 116, febrero 2012, pág. 34.

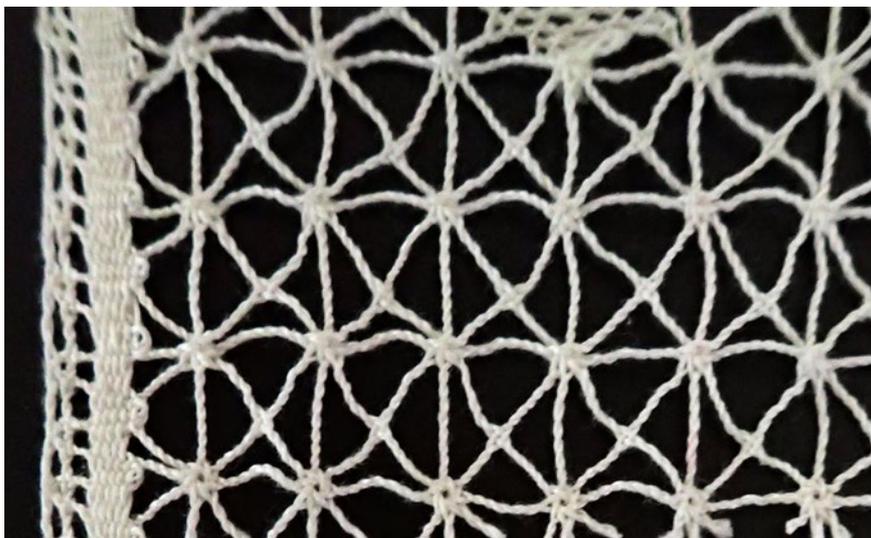


Figura B. Punto de la bruja de Almagro.
Foto: © María Greil.

19 SANCHEZ-HERMOSILLA, Fr. Francisco: *Fr. Pedro Gerard y el Sindicato de Encajeras de Almagro* en El Cronista Almagreño, nº 29, marzo 2004, pág. 18 y 19.

20 MARTINEZ CERRO, Manuel: *Encajeras Peninsulares Reunidas*, en El Cronista Almagreño, nº 81, diciembre 2008, pág. 39 y 40.

21 Por ejemplo, Almagro y Camariñas comparten el punto de antena, pero el cruce de pares lo hacen de forma diferente. Para la versión gallega véase: CANOURA, Concepción: *Raizame do encaixe galego*, pág. 5; para la almagreña, véase la Fig. B.

22 Sirva de ejemplo el caso danés: PETERSEN, Jette: *Tonderkniplinger og deres navne*, Tonder Museum, Tonder, Dinamarca, 2000.

23 Información facilitada por la Srta. Julia del comercio Artes El Villar, plaza Mayor 43, Almagro, Tel. 926 860 622, <http://goo.gl/ZyZU7t>.

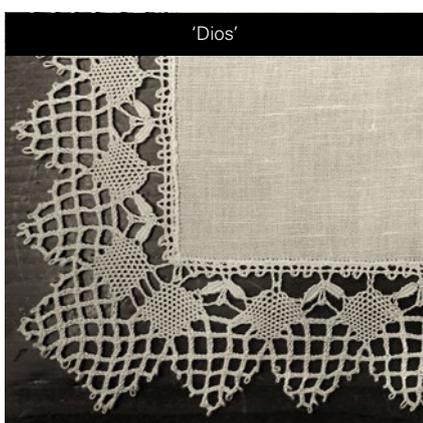
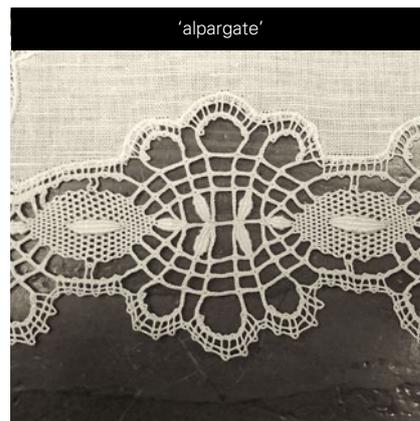
del siglo xx y entre ellos se cuentan las encajeras de Almagro. Tal vez fuese ese fraile quien impulsase la creación del Sindicato Cristiano de Encajeras de Almagro. Solo se conocen unos cuantos detalles conservados en una sola carpeta “que recoge documentación en relación a un sindicato de encajeras y, por tanto, que este sindicato existió y estuvo vivo, al menos hasta los comienzos de los años 20”¹⁹. Entre los documentos mencionados se encuentran las Bases Generales para la Mutualidad del Sindicato de Encajeras de Almagro firmadas por la Junta Directiva y fechadas el 27 de febrero de 1914. Una vez desaparecido fray Pedro, la incierta situación histórica de España de aquellos años dio al traste con esta iniciativa de protección social de las encajeras almagreñas.

En 1926 se asocian varios talleres de encaje de bolillos españoles incluidos todos los de Almagro y crean la empresa Encajeras Peninsulares Reunidas S.A. como un gran proyecto gremial. La intención es exportar la producción encajera española lo más racionalmente posible. Un año después todavía el mercado hispanoamericano absorbe más del 90% del encaje español, pero se decanta por la producción belga con moneda más accesible. Graves dificultades económicas pusieron fin al proyecto²⁰.

El encaje de Almagro, actualmente hecho con hilo de algodón, presenta sus peculiaridades, aunque tiene grandes similitudes con el gallego de Camariñas²¹. Como en otros lugares encajeros, los diferentes modelos reciben nombres²² que facilitan su identificación y son inmediatamente reconocidos por las encajeras²³, por ejemplo ‘la flor cubana’, ‘avellanas’, ‘las guindas’ y ‘las plumas’. La influencia de la blonda es manifiesta, tanto en lo referente al diseño como a la técnica. El encaje original de Almagro estaría encuadrado dentro de los denominados ‘de guipur’, con muchas trenzas y hojas lanceoladas. Quizás fuese así el encaje español en sus comienzos y, en consecuencia, el almagreño. Actualmente también se elabora el vistoso encaje ‘popular’ o de ‘torchón’ (Fig. C), más ligero de apariencia.

Los gustos y las nuevas formas de vida cambian durante el siglo xx y hacen el uso del encaje superfluo y pasado de moda. El interés por él decae, pero en Almagro no deja de hacerse nunca y la ciudad se esfuerza por recuperar su identidad encajera. Aumenta el interés por las artesanías tradicionales y, en la década de los setenta por su gran herencia cultural, la ciudad es declarada

Diferentes modelos de encaje utilizados por las encajeras de Almagro.
Fotos: © María Greil.



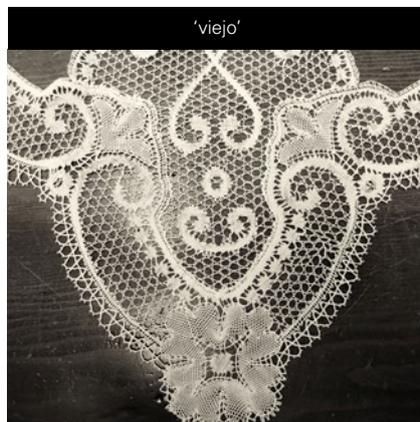
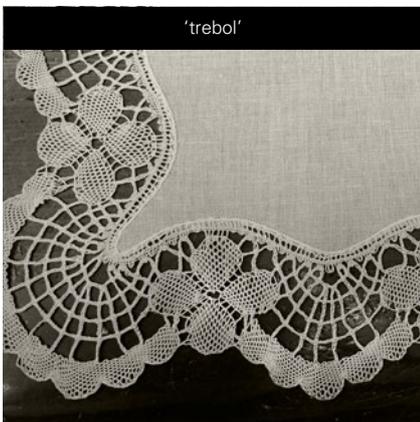
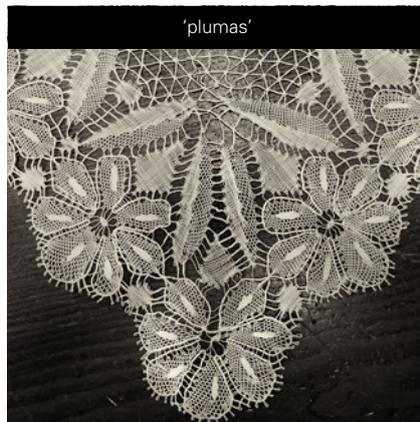
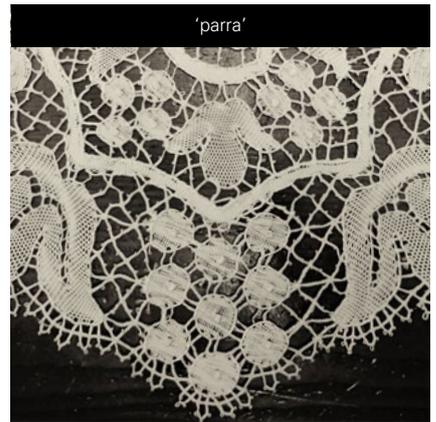
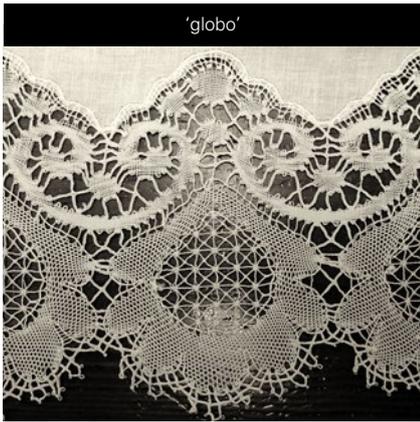


Figura C. Pañuelo de encaje popular o de torchón realizado en Almagro. Foto: © María Greil.



conjunto histórico-artístico. El encaje se aprecia ahora como herencia del pasado, recibe el apoyo oficial del municipio, pero solo organiza la enseñanza; se aprende en la Universidad Popular y en el Museo del Encaje y la Blonda. Faltan manuales impresos y publicaciones de investigación. Se vende en múltiples negocios y ha pasado a ser una atracción turística más junto con las berenjenas, el teatro y la plaza Mayor. La demanda de los compradores poco informados y exigentes hace que en el encaje prime la cantidad sobre la calidad. Los tiempos han cambiado y Almagro también, pero ¿y las condiciones de trabajo de las encajeras anónimas que siguen haciendo encaje por dinero?

Conclusión

Almagro y alrededores es conocida por sus encajes de bolillos. Se desconoce cuándo y cómo surge, aunque es evidente que es una industria centenaria, esencialmente femenina y doméstica. A pesar de los altibajos de la producción, en Almagro no se deja de hacer encaje hasta la fecha y actualmente se cuida y enseña como señal de identidad de la ciudad y atracción turística. ●

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- AA.VV.: *Historia de Almagro (Ponencias/Premios Ciudad de Almagro)*, Diputación de Ciudad Real, Área de Cultura, Ciudad Real, 1988
- AA.VV.: *Historia de Almagro (Ponencias de las III, IV, V y VI Semanas de Historia)*, Universidad Popular de Almagro, Diputación de Ciudad Real, 1993
- AA.VV.: *Los Pueblos de la Provincia de Ciudad Real a través de las descripciones del Cardenal Lorenzana*, Caja de Ahorro de Toledo, Toledo, 1984
- ALCAIDE AZCONA, Javier: *Relatos de Don Rodrigo Díaz de Sotomayor*, Edición propia, Ciudad Real, 2010
- BARBA RUEDA, Cándido: *El encaje de bolillos*, Diputación de Ciudad Real, Ciudad Real, 1998
- BRUGGEMAN, Martine: *Kant in Europa*, Stedelijk Museum Arenthuis, Brugge 1997
- CARANDE, Ramón: *Carlos V y sus banqueros*, Editorial Crítica, 2ª edición abreviada, Barcelona, 1983
- CERVANTES, Miguel: *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, Edición del Instituto Cervantes 1605-2005, Dirigida por Francisco Rico, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2004
- EARNSHAW, Pat: *Lace in Fashion*, London, 1985
- GALIANO Y ORTEGA, Federico: *Documentos para la Historia de Almagro*, 1894, edición facsímil, Diputación de Ciudad Real, Ciudad Real, 2004
- GIL BAUTISTA, Rafael: *Las Minas de Almadén en la Edad Moderna*, Universidad de Alicante, 2015
- HAEBLER, Konrad: *Die Geschichte der Fugger'schen Handlung in Spanien*, Weimar, 1897
- KELLERBENZ, Hermann: *Los Fugger en España y Portugal hasta 1560*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. Salamanca, 2000
- KRAATZ, Anne: *Lace. History and Fashion*. London, 1989
- LEVEY, Santina: *Lace. A history*, V&A Museum, 1983
- MALDONADO Y COCAT, Ramón José: *Almagro, cabeza de la Orden y Campo de Calatrava*, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1982
- RISSELIN-STEENEBRUGEN, Marie: *Trois siècles de dentelles aux Musées Royaux d'Art et d'Histoire*, Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruxelles, Deuxième édition 1987
- SEELMANN, Theo: *Jakob Fugger. Der König der mittelalterlichen Kaufherren*, Stuttgart, 1909
- VOLTES BOU, Pedro: *El ocaso de los Fugger en España*, Fundación Almadén-Francisco Javier de Villegas, Universidad de Ciudad Real, Ciudad Real, 2009
- WARDLE, Patricia: *75x Lace*. Rijksmuseum, Amsterdam, 2000

Artículos

- GARCIA COLORADO, Concepción: *El encaje de Almagro y Camariñas*, en Atrio, Revista de Historia de Arte, nº 2, pág. 81-92, 1990
- SARASUA GARCIA, Carmen: *La industria del encaje en el Campo de Calatrava*, en Arenal, 2:2, julio-diciembre 1995, pág. 151-174